

Lo primero que he visto han sido nubes blancas, después he visto en el suelo algo envuelto en una luz o niebla; estaba en la naturaleza, lo vi en un instante pero era muy hermoso.

Después he visto la imagen del Sagrado Corazón de Jesús con los brazos abiertos que estaba situada en un lugar muy alto. Yo solamente veía la imagen en esa inmensidad porque estaba en un lugar muy alto. A continuación he visto la imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa con los brazos extendidos, que igualmente estaba colocada en algún sitio muy alto a una altura muy grande, pero no veía sobre dónde, ni el lugar.

Después me vinieron dos citas del Evangelio, que aunque no sabía correctamente, sí me vinieron claramente cuáles eran: "Dios amó tanto al mundo que envió a Su Hijo, para que todo el que cree en Él no perezca"¹ "A los que creen en Él les dio poder de ser sus hijos"²

He visto la imagen que estaba envuelta en luz y ahora sí la veía claramente: era un monolito de piedra no muy grande y arriba tenía una cruz de hierro.

Después he visto llover, llovía mucho, y he sabido que por toda la Tierra. Y vino a mí una canción: "haz llover, abre las puertas del cielo" y después me han venido estas palabras: "derrama sobre nosotros Tu perdón y Tu paz".

Después he visto la imagen de un hacha. Y he visto cómo se clavaba en un tronco de madera que estaba sobre el suelo.

Después he visto una barca que estaba sobre el mar, era una barca muy pobre, muy humilde y no había absolutamente nada ni nadie dentro; era de madera, y la movía el movimiento de las aguas del mar. Después sobre esa misma imagen de la barca vacía aparecía, como en un recuerdo del pasado, cuando estaban en ella los apóstoles; hablaban, reían,

¹ Jn 3, 16

² Jn 1, 12

trabajaban, estaban juntos en esa barca, pero ya no había nada ni nadie en la barca, que era la que se veía bien en la visión, lo otro era como ese resonar, ese recuerdo que yo también veía pero no nítidamente. Después he visto el Santísimo Expuesto en la Custodia, sólo esta imagen, y después veía una Iglesia por dentro y también ocurría como en la barca no había nadie en esa Iglesia, ni bancos, era como la misma imagen de la barca; y también en esa Iglesia resonaban las palabras de la Santa Misa que allí se pronunciaron, esos cantos que hubo en otro tiempo resonaban sobre esa Iglesia vacía, porque ya no estaba el Señor. Entonces ha venido a mí: "el paso de Jesús por este mundo es un recuerdo entre los vivientes, porque ya no está ni estará hasta que venga lleno de Gloria."

He visto las Sagradas Escrituras abiertas, y después he visto cómo pasaban solas las hojas hacia la izquierda y he sabido que este hecho estaba señalando la última parte de las Sagradas Escrituras, lo mostraba dejándolo ante nosotros.

Y aquí ha terminado la visión. Para Gloria de Dios.